

Una profesión en desarrollo: John F. C. Turner en Arequipa

Helen Gyger *(Investigadora independiente e historiadora de arquitectura)*

Resumen

Este artículo explora la intersección entre la autoconstrucción dirigida y auxiliada y la cultura de la arquitectura moderna en los inicios de la formación profesional del arquitecto inglés John F. C. Turner, quien emergió como un prominente teórico de la autoconstrucción dirigida a inicios de la década de 1960. El foco de atención se centra en el desarrollo de Turner de una práctica arquitectural desde su llegada al Perú en 1957, por invitación el arquitecto y planificador Eduardo Neira. Turner pasó el siguiente par de años en Arequipa, trabajando para la agencia gubernamental encargada de la regularización de las urbanizaciones populares. Estos años culminaron con un proyecto de prueba de la autoconstrucción dirigida iniciado luego del terremoto de 1958, que causó daños generalizados en las viviendas de Arequipa. El artículo explora cómo estas experiencias seminales de campo forjaron los futuros escritos teóricos de Turner.

Palabras clave

barriadas, autoconstrucción dirigida y auxiliada, anarquismo, ayuda mutua, Comisión para la Reforma Agraria y la Vivienda (CRAV).

Abstract

This article explores the intersection of aided self-help housing and modernist architectural culture through the early career of the English architect John F. C. Turner, who emerged as a prominent theorist of aided self-help housing beginning in the 1960s. The focus is on Turner's development of an architectural practice following his arrival in Peru in 1957, at the invitation of architect and planner Eduardo Neira. Turner spent the next couple of years in Arequipa, working for a government agency charged with regularizing the city's *urbanizaciones populares*. This culminated in a trial aided self-help housing project initiated after an earthquake in 1958 caused widespread damage to Arequipa's housing stock. The article explores how these seminal on-the-ground experiences informed Turner's later theoretical writings.

Keywords

barriadas, aided self-help housing, anarchism, mutual aid, Comisión para la Reforma Agraria y la Vivienda (CRAV).

Revista ENSAYO - Arquitectura PUCP Estudios de arquitectura, urbanismo y territorio

Número 2 • Año 2021 • e-ISSN 2710-2947

Revisitando el legado de John F. C. Turner • Editores Kathrin Golda-Pongratz, Pablo Vega Centeno



La siguiente obra ha sido publicada bajo las condiciones de la Licencia Creative Commons CC BY-NC-SA 4.0, la cual autoriza a terceros distribuir, mezclar, ajustar y construir a partir de la misma, con la excepción de fines comerciales, siempre que le sea reconocida la autoría de la creación original y que dichas creaciones se licencien bajo las mismas condiciones. Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú 2021-02820

UNA PROFESIÓN EN DESARROLLO: JOHN F. C. TURNER EN AREQUIPA¹

Helen Gyger

HELEN GYGER es autora de *Improvised Cities: Architecture, Urbanization, and Innovation in Peru* (Universidad de Pittsburgh Press, 2019) y coeditora de *Latin American Modern Architectures: Ambiguous Territories*. (Routledge, 2013). Tiene una Maestría en Estudios Liberales por la New School for Social Research de Nueva York y un Doctorado en Historia y Teoría de la Arquitectura por la Universidad de Columbia. Actualmente es investigadora independiente.

En la portada de su edición de agosto de 1963, la revista *Architectural Design* presentó una impactante visión de Lima, con barriadas recién formadas dominando el primer plano. Con el título de «Recursos de vivienda en América del Sur» (curiosamente, no «problemas» de vivienda), la edición yuxtapuso bloques de viviendas colectivas modernistas con barriadas y programas de autoconstrucción dirigida y auxiliada, y con ello posicionó estas prácticas, hasta ese momento marginales, como soluciones igualmente viables que merecían seria consideración por parte de una nueva vanguardia de arquitectos y planificadores. Para el editor invitado John F. C. Turner, el objetivo era alejar la barriada y la autoconstrucción del ámbito de los reportes técnicos y el reportaje sensacionalista e introducirlas en el discurso arquitectónico más difundido. En el CIAM 9, una década antes, arquitectos radicados en Argelia y Marruecos introdujeron la informalidad urbana a gran escala en la arquitectura moderna, presentando estudios sobre la vivienda autoconstruida de las «*bidonvilles*»², las cuales, del mismo modo que las barriadas en el Perú, emergieron como resultado de la migración del campo a la ciudad. Si bien estas exploraciones enmarcaban la «*bidonville*» como un objeto de estudio cuasi-etnográfico y de apreciación estética, y sus formas sencillas y funcionalmente orientadas fueron asumidas por los enfoques de vivienda moderna como una suerte de «color local», nunca fueron vistas como una solución viable en sí misma que los arquitectos debieran reproducir o preservar. Por el contrario, para Turner la barriada era una forma urbana válida cuyos procesos de evolución, lógicamente innatos, no requerían necesariamente la reformulación de un experto externo. A pesar de su «aparente caos», fue, como lo vieron sus residentes, «un logro cuya existencia es autojustificada y cuya apariencia es irrelevante» (Turner, 1963a, p. 376).

Al mismo tiempo, Turner sugirió que un compromiso genuino con estas prácticas requeriría una revisión de la misma definición del arquitecto, y planteó la pregunta de cuáles, exactamente, serían las «funciones y responsabilidades» (Turner, 1963b, p. 363) de la profesión en este nuevo modo de producción arquitectónica. La respuesta de Turner a esta pregunta fue evolucionando a medida que fue alejándose progresivamente del conocimiento convencional de su educación en la Architectural Association (AA) en búsqueda de un tipo diferente de producción arquitectónica. Esto solo se cristalizó por completo cuando se mudó al Perú en 1957, donde adquirió experiencia y cierta experticia en la autoconstrucción dirigida y auxiliada, comenzando con proyectos iniciados luego de un devastador terremoto en Arequipa a inicios de 1958. Con el tiempo, abandonaría este enfoque por excesivamente intervencionista y abogaría en cambio por lo que denominó «*housing by people*» —o control del usuario sobre la producción de vivienda—, argumentando que «el problema central es quién decide qué para quién» (Turner, 1977, p. 3).

Este artículo ofrece una visión del trabajo de Turner en Arequipa y además explora las contribuciones de uno de sus colaboradores clave: el arquitecto y planificador Eduardo Neira, quien fue fundamental en gestionar la venida de Turner al Perú y sentó las bases para su trabajo allí.

1 Este artículo es una versión condensada de «A profession in development, 1957-1960», capítulo 3 del libro *Improvvised cities: Architecture, urbanization, and innovation in Peru*, de Helen Gyger, 2019. Reimpreso con permiso de University of Pittsburgh Press.

2 Denominación que reciben las barriadas o asentamientos humanos en ciudades del norte de África.

Turner se inscribió en la AA en 1944, a la edad de 17 años, y completó solo un año antes de ser reclutado en el ejército británico para cumplir dos años de servicio nacional. Esto demostró ser una experiencia fundamental por una razón poco probable: Turner encontró una copia del periódico anarquista *Freedom*, la cual había sido abandonada en su cuartel, y ello lo inspiró a explorar los fundamentos filosóficos del movimiento, leyendo las obras de Peter Kropotkin, Herbert Read y Eric Gill. Desde el comienzo, es evidente la influencia del anarquismo en la aproximación de Turner a la autoconstrucción, con su énfasis en el desarrollo comunitario autogenerado y la acción local (una posición implícitamente anti-Estado), y, haciendo eco a Kropotkin (1903), el principio de la ayuda mutua. La expresión más completa del interés de Turner en las ideas del anarquismo aparece en la distinción entre las aproximaciones «heterónomas» y «autónomas» para la provisión de vivienda, descritas en *Housing by people: Towards autonomy in building environments* (1976, publicado al año siguiente en español con el título *Vivienda, todo el poder para los usuarios*), su texto teórico de mayor alcance. Mientras que los sistemas heterónomos (centralmente determinado y «determinado por otros») presentan una dinámica familiar descendente desde la práctica arquitectónica tradicional, los sistemas autónomos (localmente autogestionado y «autodeterminado») implican una red de usuarios finales que toman decisiones por ellos mismos, siguiendo el modelo anarquista. La barriada autogestionada de manera colectiva presenta un caso ejemplar, diametralmente opuesto a la vivienda pública masiva construida por el Gobierno, pero teóricamente el principio de autonomía podría ser trasladado a otros contextos y a otros modos de producción arquitectónica.

Mientras estaba en la AA, Turner participó en proyectos y con profesionales relacionados con el CIAM: asistió a las conferencias de Bergamo y Hoddesdon, recorrió el sitio de construcción de la Unité d'Habitation y realizó una pasantía de un año en el estudio italiano de arquitectura BBPR, al final de la cual viajó a Venecia para asistir a la escuela de verano de 1952 del CIAM. Allí, Turner conoció a Neira, quien recién llegaba de su propia peregrinación a la Unité. Como se vio después, resultó que también compartieron un interés por el trabajo de Patrick Geddes. Sobre la base de esta conexión profesional, Neira sugirió posteriormente que Turner se mudara al Perú para practicar arquitectura, una oferta que Turner aceptó rápidamente, dado que Inglaterra presentaba pocas oportunidades para el tipo de trabajo en desarrollo comunitario que a él le interesaba.

① HACIA UNA NUEVA ARQUITECTURA SOCIAL

Eduardo Neira, tres años mayor que Turner, estudió arquitectura en Lima antes de viajar a Inglaterra a inicios de la década de 1950 para estudiar planificación urbana y regional en la Universidad de Liverpool. En 1947 había sido miembro fundador de la Agrupación Espacio, un grupo arquitectónico vanguardista que también incluyó entre sus miembros a artistas, figuras literarias y músicos. En 1955, aquellos miembros interesados en perseguir una práctica más socialmente comprometida (entre los cuales estaba Neira) precipitaron una división de la

agrupación. Esta ruptura fue aparentemente impulsada por su participación en el proyecto de investigación liderado por el antropólogo José Matos Mar con el objetivo de estudiar a las comunidades indígenas de Huarochirí (Matos *et al.*, 1958). Esta realineación de la propia práctica arquitectónica de Neira proporcionó el ímpetu para la invitación que posteriormente extendería a Turner.

Luego de que Neira regresara de Europa, se unió al Ministerio de Fomento y Obras Públicas como jefe del Departamento de Urbanismo. A inicios de 1954, visitó Arequipa para reportar problemas de desarrollo urbano no regulado en la ciudad. Como la segunda ciudad más grande del Perú, a mediados de 1950 Arequipa tenía una población de alrededor de 125.000, y el área cubierta por sus barriadas era más grande que la ciudad planeada. Si bien parte de esta expansión urbana se debía a la llegada de nuevos migrantes, gran parte de esta fue causada por la especulación de tierras. En 1950, una comisión establecida por el ministerio investigó 160 quejas relacionadas con subdivisiones urbanas ilícitas —tanto para desarrollos de bienes raíces comerciales como para barriadas—, la mayoría de las cuales fueron sancionadas por el alcalde de un distrito vecino, quien estaba ansioso por capitalizar el anticipado futuro crecimiento de Arequipa. En 1952, el ministerio estableció una sucursal, el Departamento de Inspección de Urbanizaciones y Obras Públicas de Arequipa (IUP), para poner algo de orden a la situación, y lo puso a cargo de crear un registro de reclamantes de tierras, realizar levantamientos topográficos y preparar e implementar planes de desarrollo. No obstante, la falta de recursos y personal competente hizo que esta oficina fuera completamente ineficaz. Consecuentemente, la tarea de Neira en 1954 era reevaluar la situación y reorganizar el IUP.

El reporte inicial de Neira buscó aclarar la distinción entre dos tipos de asentamientos ilícitos: la urbanización popular y la urbanización clandestina. La primera surgió de invasiones organizadas de tierras propiedad del Gobierno por grupos de pobladores, quienes luego solicitaron a las autoridades que les concedieran el sitio; mientras que la segunda involucraba la subdivisión ilegal y la venta de tierras privadas con fines lucrativos. Neira argumentó que el propósito del Gobierno al establecer el IUP había sido ayudar a los pobladores, quienes, según él, actuaron fuera de la ley movidos por la desesperación, pero fueron escrupulosos al acercarse posteriormente a la invasión para poder regularizar su situación. Por otro lado, el segundo grupo simplemente violaba la ley para beneficio personal, un problema que había sido pasado por alto en el escrito original del IUP. De cualquier modo, la necesidad de una intervención era clara: «Es precisamente una función del Estado proteger y orientar las invasiones particulares, especialmente en los grupos de escaso potencial económico». De manera específica, existía «la obligación oficial» de garantizar que los asentamientos se establecieran de la manera más económica posible, en sitios donde se pudiera instalar servicios urbanos esenciales y que estuvieran libres de reclamaciones legales que requirieran un largo litigio (Neira Alva, 1954, p. 3). Además, era necesario mantener a los pobladores a salvo de las depredaciones de los especuladores de bienes raíces y de las manipulaciones de los líderes de las barriadas.

Este enfoque un tanto sorprendente —que posiciona al Gobierno como protector de las urbanizaciones populares en lugar de agente de su

eliminación— fue absolutamente congruente con el paternalismo del presidente Manuel Odría (1948-1956) y con la profesión arquitectónica por igual. Si bien el interés de Neira en ayudar a los pobladores surgió desde su práctica socialmente comprometida y científicamente informada, y el de Odría surgió del cálculo político puro, a pesar de sus motivaciones discrepantes, coincidieron en la misma lectura de la situación y las mismas políticas. También es necesario señalar que, en este periodo de profunda desigualdad social, donde el requisito de alfabetización impidió a muchos ciudadanos de bajos recursos votar, las expresiones paternalistas de preocupación por la vulnerabilidad infantilizada de los pobladores frente a los especuladores y demagogos enmascararon una desarticulada ansiedad sobre su poder potencial como una fuerza organizada que pudiera operar más allá del poder de la élite.

Neira recomendó que el IUP empezara por determinar cuáles viviendas tenían derecho de conservar un lote —siendo este su único lugar de residencia y habiendo sido ocupado al menos por un año y un día—. Los residentes aptos debían ser luego reubicados de su existente «urbanización “no conforme”» a un nuevo asentamiento debidamente preparado por el Estado y provisto de servicios básicos; cualquier construcción «no conforme» restante sería entonces demolida. Neira consideró que la oficina debería aprovechar «el enorme esfuerzo» que se evidenciaba en las casas autoconstruidas: con «una asistencia técnica inteligentemente conducida» que se enfocara en la ayuda mutua, podría mostrarse a los residentes cómo trabajar juntos como un grupo bajo la guía de un experto designado, para que construyeran sus casas de la manera más eficiente y económica posible (Neira Alva, 1954, p. 5). El último reporte coescrito por Neira proporcionó detalles adicionales: los lotes se ofrecerían a las familias en usufructo por periodos prorrogables de 99 años, que otorgaban el derecho de habitación prolongada, pero no la opción de comprar el lote y convertirse en su propietario legal —una medida pensada para evitar la especulación de tierras—. Esta oferta sería válida por un año, «dentro del cual la familia beneficiada se comprometería a construir su vivienda» o perdería la opción al lote en su totalidad (Neira Alva & Dulanto Pinillos, 1954, p. 7). Aunque no parece que Neira tuviera un rol activo en Arequipa luego de este reporte, estas recomendaciones tuvieron como resultado una reorientación sustancial del IUP, la cual proporcionó una agenda más ambiciosa y asertiva que conllevó un contacto mucho más cercano con los pobladores.

El interés de Neira por estos temas se mantuvo, y en 1955 emprendió un viaje de estudio con el auspicio del Programa de Asistencia Técnica de la ONU, que lo llevó desde Europa y Argelia hasta Puerto Rico, donde aparentemente se reunió con Luis Rivera Santos, director de un programa innovador de «ayuda propia y ayuda mutua en vivienda» iniciado en la década de 1940 (Rivera Santos *et al.*, 1953). En 1956, Neira publicó un largo artículo sobre la crisis de vivienda en el Perú en *El Arquitecto Peruano*, en el cual —junto con sugerencias referentes al alto costo de los terrenos urbanos, las dificultades del financiamiento de la vivienda y el grave estado de la industria de la construcción local— sostuvo que la ayuda mutua tenía gran potencial para combatir la escasez de viviendas (Neira Alva, 1956). Volvió al tema en un artículo de 1957 publicado en *La Prensa*

de Pedro G. Beltrán, en el que abogó por la adopción de la asistencia técnica como un elemento clave de la política nacional de vivienda, pues la consideraba como un uso realista de los recursos limitados del país, con la habilidad única de «liberar el potencial de la acción colectiva por la canalización técnica del esfuerzo común». De esta manera, Neira afirmó, adaptando una frase lecorbusiana, que se ofrecía un camino «hacia una nueva arquitectura social». Neira también abogó por la adecuación cultural de las técnicas de ayuda mutua y trabajo en común para el Perú, «un país donde por siglos no existió otra forma de trabajo» (Neira Alva, 1957). Al mismo tiempo, identificó las prácticas especializadas de la autoconstrucción dirigida como completamente modernas, representación de una técnica emergente pero bien vista en el nuevo campo de desarrollo comunitario que se había probado en varios países. La tarea de poner la idea en práctica recayó entonces en Turner.

② AREQUIPA: CONTROL E INTEGRACIÓN DE LAS BARRIADAS

En junio de 1957, Turner asumió un puesto en Arequipa en la oficina gubernamental responsable de regular y mejorar las urbanizaciones populares, la cual se encontraba entonces en un estado continuo de cambio administrativo: durante los primeros meses trabajó para el IUP, hasta que se reorganizó como la Oficina de Asistencia Técnica de Arequipa (OATA). La situación en la que se encontraba Turner era bastante tensa. Como se señaló previamente, el informe de Neira de 1954 había conducido a una reorientación sustancial de la oficina del IUP, poniéndola en contacto más cercano con los pobladores. Los funcionarios desconfiaban de los líderes de las asociaciones de residentes, convencidos de que operaban en contra de los intereses de los residentes comunes al malversar fondos de la asociación e inflar el mercado de bienes raíces.

Las tensiones llegaron a un punto crítico a finales de 1956. Con el compromiso del IUP de suprimir las asociaciones, su política hacia las urbanizaciones populares era ahora «paralizar y prohibir toda actividad de construcción» mientras diseñaba un plan integral para regular y normalizar los asentamientos (Turner, ca. 1959-1960, p. 27). Tan pronto como las asociaciones tomaron conciencia de dicha política, publicaron una hoja informativa en la que describían sus objeciones a esta (y al IUP) a través de su organización paraguas recientemente formada, la Asociación de Urbanizadores Populares de Arequipa (AUPA). Afirmando representar a más de 30.000 familias, la declaración de la AUPA aseguraba el derecho de los residentes a la vivienda, su voluntad de cooperar con las autoridades y su capacidad para gestionar sus propios asuntos. A través de sus propios esfuerzos y ahorros, habían seleccionado terrenos adecuados para sus asentamientos y habían «contratado la dirección técnica indispensable y levantado zonas perfectamente habitables, planificadas y exentas de toda condena-ción». En contraste, habían esperado mucho, pero no habían recibido nada del IUP, el cual había «malgastado buena parte del presupuesto nacional» (AUPA, 1956) al apoyar a un personal inadecuado e incompetente que tenía poco entendimiento de la situación, como era evidente en sus esfuerzos por obstaculizar en lugar de ayudar a la construcción en las urbanizaciones populares.

Los miembros de la AUPA también afirmaron no ser solo ciudadanos responsables preocupados por el desperdicio de dinero del Gobierno, sino también socios confiables listos para trabajar para resolver la crisis de la vivienda. La AUPA declaró que:

Comprende plenamente, porque lo está viviendo, la grave situación del problema de la vivienda y estamos por desterrar el «viejo criterio paternalista del Estado» y de acuerdo que nuestra idea capital y práctica constante debe ser «Ayudar y Ayudarse», sin esperar obsequios, por eso nos hemos asociado, «para conseguir la cooperación del Estado y ello es HACER ANTES QUE PEDIR». (AUPA, 1956)

La declaración de la AUPA hacía referencia directa al informe preliminar de la Comisión para la Reforma Agraria y la Vivienda (CRAV), que se había publicado el mes anterior: «Ayudar a ayudarse» debe ser idea capital y práctica constante de esta obra. Nada debe ser obsequiado ni impuesto» (CRAV, 1958, p. 298). Igual de ingeniosos tanto en su politiquería como en sus prácticas de construcción, los urbanizadores autodenominados rescataron y replantearon elementos de la retórica liberal clásica de la comisión para reforzar sus reclamos de alojamiento. La sofisticación táctica de esta campaña mediática refleja la fuerza de la necesidad, pero también demuestra las habilidades organizativas y de negociación de los pobladores, que eran necesarias para gestionar los asuntos intracomunitarios, así como para navegar por las arenas de la política local y nacional.

Hacia finales de 1957, cuando el nuevo programa de asistencia técnica estaba programado para entrar en vigor, Turner produjo un estudio para la OATA que contenía propuestas detalladas para dos nuevos programas: un proyecto de rehabilitación para un asentamiento existente y un esquema para una ciudad satélite. Juntos, ofrecieron una estrategia integral para reducir el crecimiento no planificado a través del «control e integración de las barriadas con la ciudad misma». Primero, «aquellas barriadas enraizadas demasiado profundamente para ser trasplantadas deben ser transformadas en distritos saludables y modernos». Segundo, el incipiente «desarrollo irracional» debía ser prevenido y la demanda de nuevas viviendas debía «ser encauzada y concentrada para formar una extensión lógica y apropiada de la ciudad» (Turner, 1957c).

El primer programa se centró en la urbanización popular Mariano Melgar. Se utilizó un estudio de las densidades reales para identificar las zonas que ya mostraban consolidación naciente; la nueva construcción se canalizaría hacia estas áreas para acelerar el proceso de integración con la ciudad establecida y, por lo tanto, hacer que la instalación de servicios fuera económicamente viable. Se consideró que el trazado urbano cuadrículado tenía demasiado espacio dedicado a la circulación y no suficiente espacio abierto. En el plan de rehabilitación, las calles transversales alternativas se convertirían en parques, lo que tendría el beneficio adicional de reducir la cantidad de carreteras, que requerían el costo de pavimentación. Se agregaron pares de fotografías al plan rediseñado para demostrar a los residentes el impacto de las mejoras propuestas: los paisajes desnudos transformados en vías peatonales arboladas,

la desordenada fachada de la calle convertida en hileras de casas encaladas con techos abovedados casi mediterráneos.

El programa de la ciudad satélite representó un esfuerzo más agresivo para controlar la dirección del desarrollo urbano. Según un informe coescrito por Turner y su colega Luis Felipe Calle, esta fue «la única solución» al problema de las urbanizaciones populares (Calle & Turner, 1957). Aparentemente, fue concebido por primera vez algunos años antes por Neira junto con Hernán Bedoya, jefe de la región sur de la Oficina Nacional de Planeamiento y Urbanismo (ONPU). Para empezar, una o dos zonas residenciales serían agrupadas en lotes y provistas de infraestructura básica; los pobladores tendrían que abandonar sus viviendas ilegalmente construidas y se les ofrecería un sitio en la nueva ciudad satélite. Una vez que «el núcleo humano» del asentamiento se estableciera, la OATA comenzaría a implementar un programa de vivienda usando la ayuda mutua dirigida, en el que los residentes construirían sus propias casas en equipos y con orientación técnica. En su estudio, Turner argumentó que la especulación de bienes raíces, más que la necesidad real de vivienda, era la responsable de muchos reclamos de tierras, por lo que el verdadero déficit de vivienda de Arequipa podría cubrirse utilizando «una séptima parte del área realmente invadida y solicitada». Muchos asentamientos existentes estaban escasamente poblados y pobremente consolidados, lo que los hacía socialmente fragmentados y no económicos para la provisión de servicios, incluso básicos. Por el contrario, una ciudad satélite se planearía como «una extensión lógica y apropiada» desde el principio, y crecería en etapas según la demanda (Turner, ca. 1958b).

El proyecto se mantendría en secreto durante el mayor tiempo posible: «Nuestra campaña contra la especulación depende de la divulgación amplia y repentina de dicho plan» (Turner, 1957a). Se seleccionó un sitio al sur de la ciudad, lo suficientemente grande como para dar cabida a 30.000 personas y que pudiera satisfacer las necesidades de vivienda de Arequipa por los próximos 25 años. Los dibujos detallados producidos alrededor de 1958 por Bedoya presentan un escenario bucólico con avenidas arboladas y una amplia gama de edificios comunales (iglesia, escuelas, centros cívicos y comerciales) que en la práctica hubieran sido difíciles de financiar. Esta versión de la ciudad satélite fue un modelo de desarrollo urbano descentralizado, claramente inspirado en el concepto de la unidad vecinal de Fernando Belaúnde Terry: enmarcado por un amplio cinturón verde de tierras agrícolas, funcionaría como una unidad autónoma con sus propias zonas comerciales e industriales, así como instalaciones comunitarias, en especial las escuelas, que formaban el centro de cada una de las subzonas de la ciudad.

La respuesta de Turner a este proyecto fue sumamente ambivalente. Algunas de sus declaraciones acogieron la idea como una forma de eludir las dificultades de tratar con los asentamientos mal planificados y sus combativos líderes, mientras que en otras fue muy crítico y consideró como errónea la «evasión» de la situación real: «La idea de una nueva ciudad es infinitamente más atractiva para nosotros como arquitectos y administradores, pero tengo la inquietante sensación de que es una solución autoritaria y dictatorial que podría destruir las nuevas comunidades incipientes (y, por lo tanto, la base de

la democracia), dividir a la población y, como resultado, fracasar. Merecidamente. Estoy impresionado y perturbado por la asunción tranquila de Luis Felipe [Calle] de que podemos crear comunidades tan fácilmente como podemos construir casas. Este tipo de pensamiento es casi suficiente para convencerme de lo erróneo de toda la idea» (Turner, 1957b). No obstante, a pesar de las reservas de Turner, el proyecto permaneció en la agenda al menos hasta principios de la década de 1960.

A finales de 1957, con pocos proyectos concretos a mano, Turner se mostró pesimista sobre el futuro de la OATA y escribió que las relaciones con los residentes parecían empeorar. Con recursos insuficientes para llevar a cabo grandes proyectos, la OATA solo logró crear obstáculos e introducir burocracia. Al finalizar su estadía en Arequipa, Turner observó que, aunque el proceso de reurbanización había funcionado bien en algunos casos, en otros era contraproducente: el asentamiento de Miramar había sufrido tres series de revisiones a sus planes oficiales durante nueve años y, mientras tanto, los residentes desperdiciaron el dinero que habrían podido invertir en sus propias casas al pagar el alquiler de un alojamiento de calidad inferior. En general, su experiencia subrayó «la lógica y la economía de ignorar las regulaciones». Un fuerte terremoto, el 15 de enero de 1958, cambió radicalmente la dinámica. Como observó Turner, «además de otorgar el crédito necesario, el desastre predispuso a todos los interesados a aceptar nuevas ideas y métodos» (Turner, ca. 1959-1960, pp. 35, 39). Con 1.647 viviendas destruidas y 3.407 gravemente dañadas, la OATA se convirtió en el centro de trabajo de auxilio.

③ RECONSTRUCCIÓN EN LA ZONA DE EMERGENCIA

El esfuerzo de reconstrucción implicó la colaboración (no siempre armoniosa) de varios organismos. La contribución de la OATA se centró en dos nuevos proyectos: el Programa de Construcción de Casas Rurales y el asentamiento de emergencia Ciudad Mi Trabajo, así como un tercer proyecto, un programa piloto de ayuda mutua dirigida, que se basó en el plan de remodelación existente para Miraflores.

Programa de Construcción de Casas Rurales

Dado que los daños causados por el terremoto se extendieron a varios poblados en el área alrededor de Arequipa, un organismo de ayuda del Gobierno de los Estados Unidos, el Servicio Cooperativo Interamericano de Producción de Alimentos, supervisó la construcción o reparación de 385 casas durante seis meses. La OATA proporcionó asistencia técnica en forma de planes para un simple «núcleo de casa» que podría desarrollarse aún más con el tiempo. Patrick Crooke, un colega de Turner de la AA, que había estado trabajando recientemente en Colombia, fue asignado como arquitecto supervisor de la OATA y, con la asistencia de una docena de estudiantes de posgrado de Agricultura, dirigió un grupo de cuatro capataces generales y 11 albañiles que ayudaron a cada una de las familias a construir su propia casa. Cuando la región sufrió un segundo terremoto importante, el 13 de enero de 1960, las casas se mantuvieron en pie.

Hubo algunas dificultades para que los residentes aceptaran el diseño y las dimensiones del núcleo de la casa, ya que estos diferían de manera sustancial de los patrones locales, que se basaban simplemente en «una gran sala con particiones ligeras y temporales, a veces solo una cortina para dividir las áreas de sala de estar y dormitorios, o incluso a humanos y animales». Como Turner informaría luego, la OATA estaba «naturalmente ansiosa por mejorar los estándares de vida» y produjo un diseño con algunas habitaciones pequeñas que rodeaban un patio, dividiendo el espacio de acuerdo con la función de los principios de la reforma de viviendas modernistas. Sin embargo, Turner agregó que, con más tiempo para los «estudios antropológicos», los arquitectos habrían apreciado mejor el significado de la forma tradicional de la casa: «la sala grande tiene una importante función cultural —el velatorio— que no se puede llevar a cabo en el patio. Finalmente, se llegó a una solución de compromiso mediante la colocación de una gran abertura, cerrada con puertas, entre las dos habitaciones pequeñas» (Turner, ca. 1959-1960, p. 38). El éxito de Crooke con este programa alentó a Turner a emplear el método nuevamente, esta vez con equipos de constructores que trabajaban juntos para construir sus casas, lo que creó el primer programa de autoconstrucción por ayuda mutua dirigida en el Perú. Sin embargo, mientras la logística del método comenzaba a cristalizarse, la disyunción entre el conocimiento experto y la costumbre local, entre los valores del arquitecto y los del autoconstructor sobre la forma y el uso de la casa, seguía sin resolverse.

Ciudad Mi Trabajo

En Arequipa, la primera prioridad inmediatamente después del terremoto fue establecer un «campo de tránsito de emergencia» para los que quedaron sin hogar. Al día siguiente del desastre, la OATA y la ONPU seleccionaron conjuntamente un sitio adyacente al área ya reservada para la ciudad satélite propuesta, con base en la teoría de que el nuevo asentamiento de emergencia podría actuar como un «campamento base» para su construcción, proporcionando viviendas temporales para los residentes mientras trabajaban en sus futuras viviendas permanentes. La construcción comenzó el mismo día. Poco después, Turner observó con aprobación que el proyecto había sido capaz de «aprovechar la oportunidad única de limpiar una gran parte de los tugurios» en Arequipa. El mayor desafío en el desarrollo de la nueva ciudad sería evitar que el asentamiento de transición se convirtiera en permanente. En consecuencia, todas las construcciones se hicieron con materiales provisionales, y el sitio se seleccionó con el fin de desalentar la permanencia: «El valor del sitio como tierra agrícola [...] siempre debe ser mayor que la pérdida involucrada en el traslado de personas y materiales» (Turner, ca. 1958a). No se acumularía capital, no se haría una inversión real. Ciudad Mi Trabajo debía funcionar como un campamento dedicado para una serie de poblaciones transitorias, proporcionando un servicio necesario a los desplazados mientras que, al mismo tiempo, operaba como «un lugar de estudio y readaptación de las personas, para que durante su estancia en él la mejora de su nivel económico, moral y cultural, y de su organización familiar, estuviera asegurada, para facilitar su traslado a nuevas zonas» (OATA, 1958). En parte, esto se lograría a través de programas de desarrollo económico

«para rehabilitar a esas familias (formando pequeños talleres cooperativos, por ejemplo)». Con su población lista y su ambiente controlado, el campamento también podría funcionar «como un campo de experimentación, para estudios de carácter social y médico» (Turner, ca. 1958b); la OATA, por ejemplo, podría realizar estudios sobre el aspecto de la organización comunitaria de los programas de autoconstrucción por ayuda mutua dirigida.

Hacia finales de 1958, la OATA tuvo problemas de financiamiento y el proyecto quedó sin rumbo. Como se quejaba un periódico, «los pobladores de la Ciudad Mi Trabajo son víctimas de la irresponsabilidad administrativa, viven en una población inexistente, no tiene luz, agua, policía, forman una barriada clandestina [...] pero esa clandestinidad ha sido organizada» por los organismos del Estado (*El Pueblo*, 1958). En octubre de 1960, poco después de que Turner abandonara Arequipa, un excolega le informó sobre los planes para remodelar la «ciudad» ahora que se había convertido en un asentamiento permanente (Becerra, 1960). Un año más tarde, los residentes finalmente aprobaron un plan de lote definitivo, después de que los arquitectos recurrieran a un subterfugio para proceder con un tamaño de lote reducido: se creó un plan ficticio con lotes extremadamente pequeños expresamente con el fin de que fuera rechazado, para dar a los pobladores la ilusión de haber negociado con éxito un aumento.

Por esta época, un representante del recién instituido Cuerpo de Paz visitó Arequipa para reunirse con los residentes de Ciudad Mi Trabajo (que para entonces contaba con 350 familias) y un comité de ciudadanos dedicado a la realización del proyecto. El comité había obtenido una donación de 550.000 soles para el alivio del terremoto de la American Society en Lima y otra de 200.000 soles de un organismo local, con las cuales esperaban impulsar el proyecto, y utilizar la autoconstrucción dirigida para construir un total de 200 casas con la asistencia del Cuerpo de Paz (*La Prensa*, 1961). Cuatro años después del terremoto inicial, parecía que los recursos humanos y financieros requeridos para completar el proyecto finalmente estarían disponibles.

Miraflores: Programa Piloto de Ayuda Mutua Dirigida

El proyecto en Miraflores propuso que los residentes se trasladaran de los tugurios del centro de la ciudad de Arequipa (donde el daño del terremoto fue mayor) a Miraflores, un distrito autoconstruido legalmente reconocido en el borde de la ciudad, que fue seleccionado porque ya tenía un alto nivel de consolidación. Desde el principio, estaba destinado a emplear la ayuda mutua dirigida: Turner creía que reduciría los costos en un 30 a un 50 por ciento, lo que permitiría construir más unidades con los fondos de reconstrucción disponibles. El programa comenzó con 150 familias, pero algunas se vieron obligadas a retirarse porque no pudieron cubrir los costos. Al final, se completaron 141 casas por el costo estimado de 100 casas construidas por contratistas.

En una evaluación escrita para la ONU —encargada por Ernest Weissmann, del Centro de Vivienda, Construcción y Planificación de la ONU, quien había visitado Arequipa mientras estuvo en el Perú para la Segunda Reunión Interamericana de Vivienda y Planeamiento en 1958—, Turner describió el

proceso de desarrollo del diseño. La primera fase se centró en la vivienda temporal, con el fin de lograr resultados tangibles rápidamente. Esta «vivienda mínima provisional» contaba con dos habitaciones divisibles a cada lado de un patio, construidas con materiales reutilizables y ubicadas en la parte posterior del lote, dejando libre el borde orientado hacia la calle para la construcción posterior de la vivienda permanente. Este esquema resultó impopular, ya que los participantes vieron poco valor en gastar sus esfuerzos en la construcción provisional. En vez de ello, idearon sus propias adaptaciones para hacer estas estructuras permanentes, fortaleciendo los cimientos y agregando cemento a la composición del mortero. Una vez que la OATA reconoció esto, revisó el programa y produjo un nuevo diseño para una vivienda permanente. Este diseño, desarrollado por el arquitecto asistente Federico Mevius, se centró en la necesidad de flexibilidad dentro de la estandarización, utilizando un módulo básico fijo con particiones internas variables para el «núcleo» de la casa, de manera que el espacio pudiera subdividirse en dos o tres habitaciones, según la necesidad de cada familia; el plan preveía la adición de más módulos a medida que cambiaran las circunstancias familiares. Dado que Miraflores no estaba conectado a la infraestructura de agua o alcantarillado de la ciudad, el núcleo no incluía accesorios de plomería. Se propusieron letrinas y «una pequeña cisterna de agua higiénica», pero no se completaron en la fase inicial de construcción (Turner, ca. 1959-1960, p. 49). Las dimensiones del módulo fueron determinadas por el tramo estándar del techo abovedado de concreto de la estructura. El techo abovedado fue preferido por los arquitectos tanto por motivos estéticos como estructurales, pero desde un punto de vista práctico tendría extensiones horizontales muy complicadas, que tendrían que ajustarse a las dimensiones del módulo del conjunto, o la adición de un segundo piso. En cualquier caso, la OATA experimentó problemas técnicos con la construcción de las bóvedas, por lo que el diseño final contó con una azotea, que tenía la ventaja de permitir que las salas se agregaran en configuraciones más variables.

Los lotes en Miraflores eran dispersos e irregulares (una consecuencia de su desarrollo a partir de un asentamiento rural anterior), por lo que, a pesar del diseño estandarizado, un arquitecto tuvo que visitar a cada familia participante para asesorarla sobre la mejor ubicación de la casa en su lote. Turner observó que, en sus conversaciones con los arquitectos, la mayoría de los participantes propusieron realizar exactamente la misma alteración de la casa, al declarar «su futura intención de cubrir el patio» para crear una sala de estar más grande. Además, «después de admirar debidamente el modelo (hecho para demostrar la forma en que la casa podría crecer por etapas), los participantes no mostraron mucho más interés en el plan diseñado». Concluyó que tampoco era probable que los residentes realizaran las extensiones recomendadas. Los arquitectos volvieron a adaptar su diseño en respuesta a las preferencias evidentes de los residentes, y modificaron el plan «para permitir el techado del patio» (Turner, ca. 1959-1960, p. 54). Si bien el diseño original reflejó su adhesión al *dictum* modernista de maximizar la luz y el aire (aquí encarnado por la forma culturalmente apropiada del patio), esta revisión mostró una disposición a satisfacer el deseo de los residentes de maximizar el espacio de vida útil.

Los participantes se dividieron en seis grupos; cada grupo tenía un promedio de cuatro participantes cada día laboral, más un albañil (*La Prensa*, 1959). Los asistentes sociales fueron responsables de entrevistar a los posibles participantes para seleccionar a los mejores candidatos en función de su actitud de cooperación y perfil demográfico (ser una familia nuclear estable y tener ingresos suficientes para cubrir los costos asociados con el proyecto). Las primeras casas tardaron alrededor de 20 días en ser construidas; luego, el tiempo se redujo a 10 días (el «registro» es de seis días). Una alta proporción de mujeres proporcionaron trabajo manual, trabajando en turnos programados y días adicionales como voluntarias, a pesar de las objeciones iniciales de algunos hombres. Una vez más, parece que la situación de emergencia funcionó a favor de una solución no convencional, ya que las contribuciones de las mujeres eran demasiado valiosas como para excluirlas. Además, Turner señaló que «el entusiasmo y la seriedad mostrados por las mujeres participantes, que obviamente disfrutaron un día fuera de casa» (Turner, ca. 1959-1960, p. 43), llevó al personal de la OATA a considerar la opción de basar los planes futuros en el trabajo de mujeres por sí solo.

En su evaluación, Turner observó que la organización del proyecto seguía las pautas establecidas en el manual producido por el Centro Interamericano de Vivienda, basado en proyectos de prueba puertorriqueños, que le había dado Neira, pero que era «imposible seguir todas las recomendaciones» debido a las diferencias entre los dos contextos. Sin embargo, en Arequipa, al igual que en Puerto Rico, los requisitos administrativos fueron sustanciales, lo que generó un personal de aproximadamente 38 personas, junto con una serie de formularios para administrar el programa: realizar un seguimiento de las horas trabajadas por cada participante, el progreso de la construcción, y el precio y el paradero de los materiales de construcción. Al frente del equipo había un arquitecto responsable de elaborar el programa general, producir diseños, inspeccionar cada lote individual y asistir a reuniones semanales con los participantes del proyecto. Además de educar a los participantes en asuntos técnicos, estas reuniones sirvieron para promover la buena ciudadanía: como dijo Turner, «para muchos fue su primera experiencia de democracia» (Turner, ca. 1959-1960, pp. 42, 47). Como un ejemplo concreto, las reglas que gobernaban la conducta de los grupos de trabajo cooperativo (las horas de trabajo requeridas, la asistencia a las reuniones, los costos para cubrir los gastos compartidos y las multas que se imponían a los miembros rebeldes) se desarrollaron en consulta con el primer grupo que participó en el programa.

Los escritos posteriores de Turner, como *Housing by people*, minimizan el tema de los intereses en conflicto dentro de las comunidades de autoconstructores: en línea con un modelo anarquista de la sociedad, los grupos autónomos o autogobernados a nivel local se caracterizan por ser igualitarios y orgánicamente equilibrados, según las necesidades de cada uno (Turner, 1977, p. 135). Las personas están limitadas por las necesidades del otro, lo que produce equilibrio, estabilidad y eficiencia. No parecen ser vulnerables a la manipulación o distorsión por parte de sus miembros más poderosos. Más bien, deshacerse del gobierno de organismos externos conduce a una especie de sistema

► Imagen 1

«Aided Self-help Housing Project—II. Routine». John F. C. Turner, *The housing and planning problems of Arequipa, Peru*, 1959-1960. JFCT-UW.



AIDED SELF-HELP HOUSING PROJECT
II - ROUTINE

- 40 Weekly group meeting with staff to discuss problems and plan work. The staff and group representatives sit together.

Photo: La Prensa 1958

- 41 ARCHITECT CHECKS INDIVIDUAL PLOT
As the plots were scattered and non-standard each had to be examined in order to determine the best siting for the construction.

photo: Becerra 1958

- 42 OPENING AN ACCESS ROAD TO A SITE

A typical Sunday morning shift - the entire group at work.

photo: Patrick Crooke 1959

- 43 LEVELLING & EXCAVATING A SITE

Another Sunday morning shift. Note the high proportion of women working.

photo: Mevius 1959

WEEKDAY SHIFT WORK

- 44 Social Assistance checks attendance while the

- 45 Architect checks work and progress.

photos: Becerra 1958

de *laissez-faire* benigno en el que cada uno recibe su parte justa gracias a los mecanismos de autorregulación de la red. En un marcado contraste, el informe de Arequipa analiza en detalle los problemas de disputas políticas internas, corrupción y especulación de los líderes de los asentamientos. Esta crítica, que Turner posteriormente atribuiría a su propio «autoritarismo liberal» (Turner, 1972b, p. 138), se usó para enfatizar la «importancia de la intervención del Gobierno» (Turner, ca. 1959-1960, pp. 17-18) para defender los intereses de los residentes comunes contra los líderes de los asentamientos, y para demostrar que el liderazgo del arquitecto-organizador era un correctivo necesario para los desequilibrios dentro del grupo.

En su evaluación, Turner escribió que, en esencia, las barriadas eran un patrón «normal» de desarrollo urbano («físicamente indistinguible» de «ciudades incipientes típicas»), como lo demostró a través de una serie de imágenes que rastrearon su evolución e integración en la ciudad establecida; de hecho, «es solo la escala exagerada de todo el conjunto lo que es realmente anormal» (Turner, ca. 1959-1960, pp. 11-12). Sin embargo, las barriadas también revelaron que el Estado no proporcionó «viviendas populares apropiadas», una situación que obligó a las personas comunes a operar fuera de la ley. Dado que el Gobierno peruano era evidentemente «incapaz de contener este movimiento por la fuerza» —debido tanto a su escala como a la dependencia clientelista de los pobres urbanos para el apoyo electoral—, por lo tanto, la respuesta estaba en «la colaboración voluntaria de la gente y el Estado». En este contexto, el valor del proyecto de Arequipa no estaba en las casas construidas, ni siquiera en las personas alojadas, sino en «la prueba de la capacidad de la administración para construir el puente vital entre la gente y el Estado a través del cual las fuerzas complementarias de la planificación coordinada del Gobierno y la acción local movilizadas puedan pasar libremente» (Turner, ca. 1959-1960, pp. 57, 58). A partir de este encuentro decididamente desigual, iniciado desde arriba y desde afuera (a pesar de las inclinaciones anarquistas de Turner, es el Estado el que construye el puente), Turner expresó la esperanza de que surgiera una colaboración equitativa, un punto de vista que tuvo poco en cuenta las realidades políticas que enfrentan los ciudadanos de bajos ingresos al negociar con sus Gobiernos.

El informe terminó con una consideración sobre el rol de organismos internacionales como la ONU para resolver los problemas que enfrentan las ciudades como Arequipa. Turner concluyó que, junto con los asesores, su contribución más significativa sería «la orientación y la estabilización de la política del Gobierno», es decir, usar ayuda financiera específica para asegurar la continuidad administrativa de los programas de vivienda, lo que les permitiría «ser independientes de las instituciones establecidas y tener la protección necesaria para cualquier experimento científico» (Turner, ca. 1959-1960, pp. 61, 62). En este escenario, el rol del organismo internacional era establecer condiciones de laboratorio adecuadas dentro del país anfitrión, y aislar el proyecto de prueba y su experto extranjero supervisor de las contaminaciones por cambios en la política local. De hecho, el mismo Turner había sufrido las consecuencias de tales cambios: a pesar de los éxitos del proyecto piloto, la OATA perdió a la mayoría de su personal en una reorganización política a finales de 1958, y el

propio Turner se vio obligado a marcharse. Según la explicación oficial, se cerró la OATA para evitar la duplicación de servicios. Según Turner, los comentarios inoportunos de Weissmann en apoyo del trabajo de Turner en la OATA habían provocado una reacción violenta dentro del Gobierno y la burocracia de la vivienda, lo que resultó en el despido de Turner (Turner, entrevista con el autor, junio de 2007). Weissmann luego le ofreció la oportunidad de escribir el informe de Arequipa para la ONU como compensación y como un voto de confianza en la técnica de la autoconstrucción dirigida. Weissmann también escribió un memorando al presidente Manuel Prado (1956-1962) en un esfuerzo por convencerlo de la necesidad de continuar el trabajo de la OATA, donde argumentó que la oficina debería tener la oportunidad «de preparar al personal necesario para extender dichos programas a todo el país» (Weissman, 1958).

Tras la partida de Turner, Mevius se hizo cargo de dirigir los programas. En enero de 1959, se cerró la OATA y se transfirieron sus programas a la Comisión de Ayuda a la Zona Afectada por el Sismo (Cazas), un organismo creado para supervisar el uso de los fondos de reconstrucción donados por organizaciones nacionales e internacionales. El trabajo se cerró por completo a finales de 1959, cuando Cazas agotó el último de sus fondos. A mediados de 1959, con el cierre de la oficina casi confirmado, Mevius informó que había un creciente interés de las asociaciones de barriadas en sus programas de autoconstrucción dirigida, con pedidos a otro organismo de reconstrucción por terremoto para que tomara las iniciativas de la OATA. Posteriormente, unos 10 años después del terremoto de 1958, este organismo informó que había construido 1.319 casas en 20 barriadas diferentes utilizando la autoconstrucción, a la que calificó como su programa más exitoso. En este sentido, el programa de la OATA tenía un legado continuo, pero, con unas 5.000 casas gravemente dañadas o destruidas por el terremoto —por no mencionar las 30.000 familias que la AUPA afirmaba tener como miembros a mediados de la década de 1950—, fueron muchas las familias que se quedaron sin una vivienda adecuada.

④ **CONSIDERACIÓN FINAL: SISTEMATIZAR LA AUTOCONSTRUCCIÓN**

Entre los expertos en vivienda en el Perú, el trabajo de la OATA pronto fue reconocido como innovador, y representó «el experimento más importante en el país, no solo en términos de tamaño sino también en el método utilizado» (CNV, 1958, p. 88). A mediados de 1961, Turner asumió un puesto en un nuevo organismo de vivienda, el Instituto de la Vivienda, que le exigía trabajar en Lima. Turner participó en los preparativos para la implementación de un programa nacional de autoconstrucción dirigida para 1962-1963. Sin embargo, a mediados de este programa, en agosto de 1963, Turner dejó el empleo oficial en el organismo de vivienda, ahora reorganizado como la Junta Nacional de la Vivienda (JNV), luego de que se cuestionara su condición de ciudadano extranjero empleado por la administración pública peruana. No obstante, continuó trabajando para la JNV como asesor, ahora contratado a través de la oficina de ayuda exterior del Gobierno británico, el Departamento de Cooperación

Técnica. Su trabajo ya no se ocupó del diseño de proyectos en el terreno, sino del desarrollo de propuestas teóricas. Con frecuencia, dichas propuestas se basaron en las observaciones detalladas de Turner de los procesos dirigidos por los residentes de fundar y consolidar barriadas.

Recordando su trabajo en el Perú, Turner escribió en 1972 que la experiencia de tratar de administrar programas de autoconstrucción dirigida pronto lo convenció de que la extensa «superestructura administrativa» que requerían era demasiado costosa e ineficiente. En lugar de intentar «encontrar y entrenar al ejército de trabajadores de campo dedicados y administradores de programas locales» (Turner, 1972b, p. 144) que tales esquemas requerían, ahora abogaba simplemente por proporcionar fondos de construcción a constructores individuales, con solo supervisión básica para garantizar que las viviendas se construyeran según estándares aceptables. Los individuos y los grupos controlados localmente podrían dirigir de manera más efectiva su propio desarrollo sin el estorbo de profesionales externos: en la terminología de sus escritos posteriores, las fuerzas de la construcción autónoma (autodeterminadas) no tenían que ser dirigidas por organizaciones heterónomas (determinadas por otros) para producir viviendas dignas.

Después de considerar, pero luego rechazar, una oferta para unirse a Constantinos A. Doxiadis en el Athens Center of Ekistics, Turner dejó el Perú en septiembre de 1965, al obtener una beca en el Harvard-MIT Joint Center on Urban Studies (Centro Conjunto de Estudios Urbanos Harvard-MIT) (Turner, entrevista con el autor, julio de 2008). Su trabajo como asesor de la JNV ya lo había preparado para el papel de investigador, escritor y profesor. A medida que Turner continuó refinando sus ideas sobre el control del usuario en la vivienda, divergió progresivamente de los programas especializados de autoconstrucción con su énfasis en lotes y servicios y aprovechamiento de la mano de obra residente para reducir los costos. Para Turner, el punto clave era, más bien, facilitar el control del residente «en el diseño, la construcción y la administración de su propia casa» (Turner, 1972a, p. 158). Esta no fue una posición económica, sino una visión política, o más bien ética, de cómo los grupos de personas podrían trabajar juntos para albergarse y desarrollar sus propias comunidades.

Si bien Turner había respondido ahora su propia pregunta sobre las «funciones y responsabilidades» del arquitecto en la autoconstrucción, la posición del autoconstrutor se mantuvo en movimiento: a la vez participante activo y socio desigual, cliente, beneficiario y trabajador no remunerado. Mientras tanto, la relación entre las dos figuras continuaría cambiando entre lo colaborativo y lo conflictivo.

REFERENCIAS

- Nota:** JFCT-UW = John Francis Charlewood Turner Collection, Universidad de Westminster, Londres.
- AUPA (Asociación de Urbanizaciones Populares de Arequipa). (17 de septiembre de 1956). *La Asociación de Urbanizaciones Populares de Arequipa plantea sus necesidades*. JFCT-UW.
- Becerra, R. (Octubre de 1960). [Carta a John F. C. Turner]. JFCT-UW.
- Calle, L. F., & Turner, J. F. C. (2 de septiembre de 1957). *Informe confidencial presentado por la Oficina de Asistencia Técnica de Arequipa relativo al problema de las urbanizaciones populares*. JFCT-UW.
- CNV (Corporación Nacional de la Vivienda). (1958). *Experiencias relativas de la vivienda de interés social en el Perú*. Lima: CNV.
- CRAV (Comisión para la Reforma Agraria y la Vivienda). (1958). Informe preliminar de la Comisión, agosto de 1956. En CRAV (Ed.), *Informe sobre la vivienda en el Perú* (pp. 296-306). Lima: CRAV.
- El Pueblo*. (16 de octubre de 1958). 2,000 arequipeños abandonados.
- Kropotkin, P. (1903). *Mutual aid, a factor of evolution*. Nueva York: McClure Phillips.
- La Prensa*. (9 de julio de 1961). Aplicarán plan de mutual Mi Trabajo, p. 8.
- La Prensa - 7 Días del Perú y del Mundo*. (4 de octubre de 1959). Vivienda por todos y para todos, pp. 10-11.
- Matos Mar, J., Guillén de Boluarte, T., Cotler, J., Soler, E., & Boluarte, F. (1958). *Las actuales comunidades indígenas: Huarochiri en 1955*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Instituto de Etnología y Arqueología.
- Neira Alva, E. (27 de febrero de 1954). *Anexo No. 4: El problema de las urbanizaciones populares en la ciudad de Arequipa*. JFCT-UW.
- Neira Alva, E. (1956). El problema de la vivienda en el Perú. *El Arquitecto Peruano*, 20, 224-225.
- Neira Alva, E. (7 de abril de 1957). Ahorro de esfuerzo y capital. [Copia mecanografiada de un artículo publicado en *La Prensa*]. JFCT-UW.
- Neira Alva, E., & Dulanto Pinillos, J. (5 de mayo de 1954). *Informe acerca de las urbanizaciones populares de Arequipa*. JFCT-UW.
- OATA (Oficina de Asistencia Técnica de Arequipa). (26 de junio de 1958). *Informe sobre Ciudad Mi Trabajo ubicada en Lara*. JFCT-UW.
- Rivera Santos, L., Bird Piñero, E., Muñoz Morales, L., & Dávila, E. A. (1953). *Manual para la organización de proyectos piloto de ayuda propia y ayuda mutua en vivienda*. Bogotá: Centro Interamericano de Vivienda, Servicio de Intercambio Científico.
- Turner, J. F. C. (7 de septiembre de 1957a). [Carta a Eduardo Neira Alva]. JFCT-UW.
- Turner, J. F. C. (16 de septiembre de 1957b). [Carta a Eduardo Neira Alva]. JFCT-UW.
- Turner, J. F. C. (Noviembre de 1957c). *Las urbanizaciones populares de Arequipa: estudio de los orígenes, estado actual y propuestas para la solución del problema*. JFCT-UW.
- Turner, J. F. C. (ca. 1958a). *Memorandum on the Ciudad Mi Trabajo*. JFCT-UW.
- Turner, J. F. C. (ca. 1958b). *The housing problem in the city and districts of Arequipa, Peru*. JFCT-UW.
- Turner, J. F. C. (ca. 1959-1960). *The housing and planning problems of Arequipa, Peru: A case study with particular reference to the application of self-help methods in relation to the squatter settlements*. JFCT-UW.
- Turner, J. F. C. (1963a). Lima barrios today. *Architectural Design*, 33(8), 375-376.
- Turner, J. F. C. (1963b). The scope of the problem. *Architectural Design*, 33(8), 363-365.
- Turner, J. F. C. (1972a). Housing as a verb. En J. F. C. Turner & R. Fichter (Eds.), *Freedom to build: Dweller control of the housing process* (pp. 148-175). Nueva York: Macmillan.
- Turner, J. F. C. (1972b). The reeducation of a professional. En J. F. C. Turner & R. Fichter (Eds.), *Freedom to build: Dweller control of the housing process* (pp. 122-147). Nueva York: Macmillan.
- Turner, J. F. C. (1976). *Housing by people: Towards autonomy in building environments*. Londres: Marion Boyars.
- Turner, J. F. C. (1977). *Housing by people: Towards autonomy in building environments* (1.ª ed. estadounidense). Nueva York: Pantheon.
- Weissman, E. (9 de diciembre de 1958). [Carta a Manuel Prado]. JFCT-UW.